



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Asamblea de la Nueva Educación

— Envío del autor —

y 2.

(Véase la entrega pasada)

Las dos conferencias que despertaron mayor interés fueron la de la Dra. Montessori, el Jueves Santo, y la de Mr. Cousinet, al día siguiente; de ellas me propongo hablar con más detalle al final de esta pequeña exposición. Pero decir que esas conferencias atrajeron un auditorio más crecido, no quiere decir que las otras tuvieron menor importancia, pues además de que las personas que las dijeron son bien conocidas, gentes que han experimentado los métodos nuevos y han llegado a resultados satisfactorios, los temas en sí habían sido escogidos con un acierto verdaderamente feliz. La primera tarde, bajo la presidencia de Mr. Fauconnet, profesor de pedagogía de la Sorbona, habló Mlle. Kohler acerca de la actividad del niño de cinco a seis años; Mlle. Kohler trae su experiencia de las escuelas de Viena y expone resultados de estudios que ella ha hecho y que se pueden leer en las revistas, acerca de la organización de las acciones del niño mediante el juego, de cómo los diferentes tipos de juegos (ella señaló, grosso modo, tres grupos: juegos de movimiento puro, juegos de ilusión y juegos de construcción) pueden llevarnos a un primer conocimiento del desarrollo espiritual del niño y del tipo psíquico a que está más inclinado. Dos ideas me dejaron una inquietud especial: la de que los seis años son la edad más apropiada para comenzar la educación de la actividad infantil (no la edad para la escuela primaria nuestra, que está bien empezarla por lo menos a los siete años) y la de que se debe estudiar la actividad libre del niño en sus años pre-escolares, si se quiere realizar con probabilidades de buen éxito, la tarea de los grados inferiores primarios. Las dos ideas llevan a la necesidad de fomentar las escuelas maternas, multiplicando el esfuerzo que hace Carmen Lyra, o siquiera realizar una campaña muy hábil para obtener la cooperación inteligente de las madres de familia.

El martes 1º de abril se pronunciaron dos conferencias: una por la mañana, de Mme. Dumesnil-Huchet, y otra por la tarde, dicha por Mme Gruny, acerca de la lectura que los chicos hacen en la biblioteca infantil *L'Heure Joyeuse*. La activa Mme. Guéritte, en sus palabras de presentación, habló de la necesidad que hay, la urgencia, de *reeducar* a los adultos antes de que éstos pretendar educar a los niños; cambiar el espíritu de la escuela, verdadera fábrica de

hombres desorientados que se "adaptan" a todos los vientos que soplen, acostumbrados como están a que haya siempre alguien que dé la pauta; del fenómeno curioso de que en todas partes donde se reúnen los educadores, se habla mucho de pedagogía y poco del verdadero asunto, que es el niño; de la organización a la inversa que tienen las escuelas a pesar de las ardientes discusiones, por desgracia todavía tan sujetas al yo opino y me parece.

Mme. Dumesnil-Huchet, que colaboró en el congreso no sólo con sus apreciaciones, sino también con trabajos de notable esmero realizados por sus mismos hijos y que fueron justamente admirados en la exposición, habló en general sobre lo que en realidad es nuevo en la educación nueva (que hay cosas que tienen veinte siglos de ser nuevas en el sentido de que nunca se han puesto en práctica por más que todos las aceptamos): esos maestros que se ponen a aprender de nuevo su oficio; los padres de familia que hacen lo propio; la tendencia internacional, que Schiller cantara con verso inmortal; la cruzada de los derechos del niño, de la libertad del niño, que suena como cosa absurda en los oídos de muchos padres que ni siquiera se han dado cuenta de que los niños no son libres; y con la libertad, la presencia del niño creador, del niño artista, del niño capaz de demostrar que la disciplina espontánea, la alegría del trabajo, la colaboración, la selección del oficio a que cada cual puede dedicarse, y otras ventajas más, son tan necesarias a la existencia humana como el agua, el aire y el sol. Nada de que la escuela siga en su afán servil de enseñarnos a repetir el pasado y sólo el pasado, de modo que lo que podría ser alimento para el festo de la ruta, se convierte en saco cerrado y puesto sobre la espada y que impide la libre acción que conquista el porvenir.

El último día del congreso habló Mr. M. F. Cattier acerca de la necesidad de llevar los nuevos métodos a la educación secundaria y hasta la superior; se concibe que la renovación haya empezado por las escuelas pre-primarias, las más jóvenes y por lo tanto más accesibles a las ideas nuevas, y *carentes además de ese fardo a veces glorioso, pero muy frecuentemente amarrado a rutinas y retrocesos que se llama la tradición*; se explica que de allí hayan abarcado buena parte de la enseñanza primaria y cada día mayor; pero es inconcebible que la se-

gunda enseñanza se haya aislado, sin duda pretendiendo que se la considere vuelta hacia la Universidad cuando tiene sus salas llenas de ese misterioso elemento adolescente, todavía mucho más cerca de la exaltación infantil que de la férrea disciplina superior. Mr. Cattier relató sus experiencias personales y que ya llevan varios años, en la escuela normal que está a su cargo y en la que ha dado muy buen resultado ese régimen de autonomía que se puede estudiar, por ej. en Ferriere; ningún campo mejor que una escuela normal, frecuentada por jóvenes que ni son alumnos del todo ni son maestros, pero que sí son capaces de manejar la mayoría de las organizaciones de que los maestros nos creíamos los únicos depositarios, sin excluir cooperativas, ingerencia en la disciplina y en las calificaciones y otras actividades que envuelven responsabilidad. En Costa Rica lo hemos ensayado, si bien parcialmente, y en una tentativa que sin ser bien conocida porque nunca se ha expuesto completa, ha sido sin embargo, duramente atacada. Podría hablar más de lo que Mr. Cattier expuso alrededor de su República Normalista; pero prefiero contar algunas impresiones de la visita hecha a una escuela nueva, porque ese tema puede tener un interés más general.

L'Enfance Heureuse, que trabajó primeramente en Pau, está instalada ahora en Vaucresson, pequeña ciudad de los alrededores de París, de suelo accidentado, que me hizo recordar con melancolía la ciudad de Heredia. La escuela está instalada en una quinta, en medio de un jardín. Como en todas las escuelas nuevas, *nada hay de ese aspecto de cuartel, de ese olor a esclavitud que inevitablemente tienen los edificios escolares, por lo menos muchos*. ¿No hemos tenido en San José cuarteles de verdad que han servido para alojar escuelas? Las flores pueden crecer sobre las sepulturas, pero merecen que las sembremos en otro sitio... La escuela es una casa; y casa de gente rica; sólo que amueblada al estilo liliputiense, como tiene Carmen Lyra su escuela; aunque la que ví es una escuela más en grande, porque aquí la gente apoya y no le deja toda la carga al Gobierno; las mesas son altas como el asiento de una silla; las sillas son para que se sienten las muñecas; y las camas dan la impresión de que estuvieran arrodajadas; los cuadros y otros adornos, con ese buen gusto francés que llega hasta los menores detalles, están colocados calculando la talla de los niños; y así para verlos hay que dirigir los ojos hacia abajo, por lo que parece que las paredes estuvieran absolutamente al revés de como debieran estar. Visiten mis compatriotas la escuela de Carmen Lyra y no tendrán más camino que dejar allí en favor de esa obra unos colones o siquiera su simpatía decidida; y después de que la vean, digan si no valdría la pena que todos nuestros niños se hubieran educado en una casa así, de ellos. Porque hasta ese rasgo democrático tiene ese ensayo nuestro: allí hay niños de todas las clases so-